

## ESTELAS ANEPIGRÁFICAS DE ÉPOCA MODERNA EN LA PROVINCIA DE BURGOS

### *Anepigraphical steles from modern period placed in the province of Burgos*

Jacinto Campillo Cueva<sup>1</sup>

(Recibido 2-XI-2010)  
(Aceptado 16-XI-2010)

**Palabras clave:** Anepigráfico. Burgos. Cristianismo. Cruz. Estela.

**Keywords:** Anepigraphical. Burgos. Christianity. Cross. Stele.

**Hitz-Gakoak:** Anepigrafikoa. Burgos. Kristautasun. Gurutze. Hilarri

#### RESUMEN

El presente artículo estudia 15 nuevas estelas localizadas en la provincia de Burgos. Todas ellas destacan por ser de cronología reciente (finales del siglo XIX y principios del XX) y por carecer de epígrafes. Su presencia recuerda la muerte de una persona, producida en descampado y de forma inesperada. Los motivos decorativos son de talla muy tosca y se reducen a cruces griegas y latinas, prueba irrefutable de la pervivencia de una religiosidad cristiana muy arraigada en el mundo rural.

#### SUMMARY

This article studies fifteen new steles located in the province of Burgos. All of them share two main features: their recent chronology, between the end of the 19th century and the beginning of the 20th century, and their lack of epigraphs. Their presence is a remembrance of a person's death which happened in open ground and unexpectedly. Ornamental motifs are roughly sculpted, just a few Greek and Latin crosses which means an irrefutable evidence of the survival of the Christian religiosity deeply rooted in these rural areas.

#### LABURPENA

Artikulu honen gaia Burgosko probintzian aurkitutako hamabost hilarri berrien buruzkoa da. Guztiak bi ezaugarri nagusiak dituzte: Euren kronologia hurbila, (XIX. mendearen bukaeran eta XX. mendearen hasieraren bitartekoak) eta epigrafia ez izateagatik. Hilarri hauek ezustean landa eremu batean gertatutako pertsona baten heriotza adierazi nahi dute. Apain motiboak landugabeko zilzekadakoak, gurutz greziar eta lantidar gutxi batzue-tara mugatzen dira, landa eremuko kristau erlijiotasun errotu baten iraupenaren adierazle garbia.

---

<sup>1</sup> Petronila Casado, 22. Burgos. [jcampillocueva@hotmail.com](mailto:jcampillocueva@hotmail.com)



## 1. INTRODUCCIÓN

En nuestro recorrido por el campo burgalés, nos hemos ido topando con algunas estelas peculiares, que, hasta la fecha, no habían despertado el interés de los especialistas bien porque fuesen muestras de cronología reciente o bien porque careciesen de elementos epigráficos o de valor artístico. Al tratarse de hallazgos aislados y casi siempre esporádicos, creímos conveniente posponer su estudio hasta disponer de un número suficiente y significativo de ejemplares que justificasen un análisis monográfico.

Dentro del apartado de las estelas funerarias cristianas, las de época medieval son las que han suscitado una mayor atención por parte de los arqueólogos e historiadores del arte, al menos hasta hace unas pocas décadas. En cambio, las estelas de etapas posteriores han sufrido cierta postergación, casi siempre debido a su modernidad, a su tosquedad y a su escaso interés museístico. Sin embargo, la aparición de inscripciones en algunas de estas piezas les confiere un cierto atractivo, siquiera local o etnográfico.

No obstante, existen otras variedades de estelas cristianas, coetáneas de estas últimas en algunos casos y de cronología más reciente en los más, que carecen no solamente de epígrafes, sino también de valor artístico, a pesar de reproducir el típico repertorio ornamental cruciforme de los prototipos cristianos de la Edad Media.

Esta última variedad es la que se analiza en el presente artículo, especialmente por constituir un nutrido lote de estelas inéditas que presenta unos rasgos comunes muy característicos.

La mayor concentración de las prospecciones en las zonas centrales y occidentales de la provincia de Burgos explica, en parte, una mayor densidad estélica en estas áreas geográficas. Con todo, y en espera de futuros hallazgos, las conclusiones provisionales que aquí se adelantan no dejarían de ser válidas para otras áreas burgalesas e incluso para territorios de otras provincias próximas.

## 2. CATÁLOGO DE ESTELAS

### 2.1. Avellanosa del Páramo

Disco perteneciente a una estela de cabecera discoidea trabajada en piedra caliza de los páramos de color blanco cuya superficie ha adquirido recientemente una pátina oscura por la presencia de líquenes grises. Su conservación es deficiente pues ha perdido el vástago a raíz de la realización de unos sondeos petrolíferos. Además, presenta algunos desperfectos

en el canto. La pieza se encontraba en el término de Los Campillos, en un cerro situado al oeste del caserío. En la década de 1960, se bajó al pueblo y hoy se guarda en una casa. La porción conservada mide 46 cm de altura. El disco frisa los 48 de diámetro por 13 de grosor. El anverso del disco porta una cruz latina rehundida y provista de una peana triangular (fig.1). Por el contrario, el reverso, apenas desbastado, permanece liso.

Según la tradición oral, esta *cruz* (así es como los lugareños denominan a este tipo de estelas) recordaba la muerte del padre de la señora María y del señor Daniel. A pesar de la modernidad del suceso, los informadores desconocían la causa del óbito.

### 2.2. Avellanosa del Páramo

Estela de cabecera discoidea labrada en piedra caliza de los páramos de color blanquecino cuya superficie, de tonalidad gris, presenta numerosas adherencias por estar a la intemperie. Su estado de conservación es bueno. Se halla en el término de La Lagunilla, al NO de Los Campillos, a unos 100 metros a la izquierda de la carretera a Susinos del Páramo. Se encuentra en la linde de una finca, junto a un solitario roble, a la vera del antiguo camino que une Susinos con Avellanosa. Se conoce con el nombre de La Muñeca. La pieza mide 48 cm de altura, mientras que el disco frisa los 40 cm de diámetro por 18 de espesor. El pie, de forma prismática, apenas alcanza los 10 cm de alto por 21 de ancho y 18 de grosor. El reverso es liso, pero el anverso exhibe una cruz griega esculpida en el centro del disco (fig.2).

La tradición popular afirma que aquí murió un hombre a consecuencia de la caída sufrida de una mula que cabalgaba, cuando esta se espantó. Según otros, el hombre falleció al recibir un disparo por parte de un vecino de Villadiego, en venganza por haberle matado un perro.

### 2.3. Avellanosa del Páramo

Fragmento de estela de cabecera discoidea elaborada en piedra caliza de los páramos de color blancuzco. Su estado de conservación es bueno, a pesar de tener las superficies muy desgastadas. Se encuentra a unos 5 km al NE de Avellanosa, en el valle del río Ruyales. El término se denomina Retortilla. La piedra se localiza junto al puente de Retortilla, en el camino de Las Hormazas a Burgos, cerca del río Sanguate, en la linde de una finca. Gran parte de la pieza se encuentra enterrada. La porción visible del disco alcanza los 43 cm de altura, por 65 de diámetro y entre 14 y 18 de grosor. Las dos caras exhiben una decoración similar, caracterizada por una gran cruz griega en relieve, obtenida mediante el rehundimiento de los cuatro cuadrantes, e inscrita dentro de una bordura lisa (fig.3).

Esta *cruz* (así es como la denominan los lugareños) recuerda la muerte de dos novios, debido a su congelación, cuando fueron sorprendidos en este mismo paraje por una gran nevada.

#### 2.4. Avellanosa del Páramo

Estela antropomorfa de cabecera discoidea labrada en piedra caliza de los páramos de tonalidad blanca cuyas superficies presentan muchas coqueras y un color gris por haber estado expuesta a la intemperie. También conserva adherencias de líquenes grises, blancos y amarillentos, así como musgos. Con todo, su estado de conservación es bueno. Se encuentra en pie, pero suelta, a 1,5 km al SE del caserío. Se localiza a la izquierda del camino carretero denominado Camino Real, junto a un montón de piedras. El bloque mide 68 cm de alto, mientras que el disco frisa los 45 cm de diámetro por 15-17 de espesor. El pie alcanza los 48 cm de ancho por 20 de alto y 14 de grosor. El cuello tiene 22 cm de ancho. El anverso del disco lleva una cruz griega patada rehundida que mira hacia el camino (fig.4). En cambio, el reverso muestra una cruz griega sencilla y rehundida, pero de aspecto más tosco.

Según la tradición oral, aquí falleció de garrotillo Felipe Peña Fernández. La muerte se produjo a consecuencia de una caída cuando este salió corriendo detrás de los bueyes con los que estaba arando al producirse su estampida. Aunque solo se hizo un raspón, murió pocos días después debido a las secuelas de la caída.

#### 2.5. Castrillo de Rucios

Estela de cabecera discoidea trabajada en piedra caliza de color blanco cuya superficie, por estar a la intemperie, ha adquirido una tonalidad grisácea. Su conservación es bastante deficiente pues presenta desperfectos en los bordes y en el canto. Se localiza a unos 300 metros al norte del pueblo, en una bifurcación de caminos, en el término de Soto. La mayor parte de la pieza se encuentra enterrada. La porción visible mide 35 cm de altura. El disco alcanza los 29 cm de diámetro por 14-16 de grosor. El pie está bajo tierra, pero deja ver una amplitud que frisa los 13 cm. La decoración se repite en ambas caras y consiste en una tosca cruz griega rehundida y muy maltratada (fig.5).

La tradición oral recuerda que aquí se produjo la muerte de una persona, aunque el informador desconocía la causa del óbito.

#### 2.6. Cobos junto a la Molina

Estela antropomorfa de cabecera discoidea elaborada en piedra caliza de tonalidad blanquecina a cuyas superficies se han adherido líquenes blancos, grises y

amarillentos que enmascaran las coqueras del material. Su estado de conservación es bastante bueno. Se encuentra en medio de una tierra de labor, a poco más de un kilómetro de la carretera de Villarcayo, entre las salidas a Cobos y Quintanarroz. El pago se denomina El Berezal y está cerca de la raya con Hontomín. La pieza mide 80 cm de altura. El disco tiene 46 cm de diámetro por 21 de grosor. El pie presenta 33 cm de altura máxima por 19 de amplitud en el cuello y 32 en la base. Su espesor oscila entre 25 y 26 cm. Sin embargo, el centro del mismo ha desarrollado un apéndice de 15 cm de alto por 17 de ancho con el fin de encajar en la oquedad de un bloque cúbico enterrado cuyas medidas frisan los 50 cm de largo, 48 de ancho y 30 de alto. El anverso del disco muestra una gran cruz griega patada en relieve cuyo crucero está ocupado por un círculo rehundido (fig.6). El motivo del reverso es muy similar, pero la terminación de los brazos de la cruz es cóncava, semejando una grosera cruz de Malta, sin hoyuelo central (fig.7).

La tradición popular mantiene que aquí murió una persona, aunque el informante ignoraba la causa del fallecimiento.

#### 2.7. Corralejo

Estela de cabecera discoidea labrada en piedra caliza de color terroso. Según las noticias, su estado de conservación es bueno. En principio, se hallaba en el pago de La Muñeca, a 2,5 km al E del pueblo, cerca de la línea divisoria con Basconillos del Tozo, sobre un pequeño cerro, a la derecha del camino. Hace unos 15 años fue trasladada al interior de una casa de la localidad, donde hoy se encuentra bajo un montón de leña. Según las referencias proporcionadas por su propietario, el disco, tanto en el anverso como en el reverso, lleva la misma decoración consistente en una cruz griega incisa inscrita en un círculo grabado que deja una bordura lisa.

Según la leyenda popular, conmemoraba la muerte de un hombre que fue devorado por unos lobos. Estos comieron todo el cuerpo, salvo su muñeca.

#### 2.8. Guadilla de Villamar

Estela antropomorfa de cabecera discoidea trabajada en piedra arenisca de color marrón. Su estado de conservación es aceptable. Procede de un lugar no concretado del campo de Guadilla y fue recogida en el interior de la iglesia parroquial cuando se realizó la concentración parcelaria. Al parecer, ha permanecido enterrada hasta no hace mucho tiempo, pues aún hoy tiene adherencias de tierra. La pieza mide 61 cm de alto. El disco tiene 54 cm de eje por 11 de grosor, mientras que el pie muestra una forma ovoide con 30 cm de altura y 14 de espesor, al tiempo que el cuello alcanza los 19 cm de amplitud. Tanto el anverso como

el reverso llevan la misma decoración consistente en una cruz griega patada en relieve que ocupa la parte central del disco (fig.8).

Los informadores desconocían la existencia de alguna tradición oral sobre esta estela.

## 2.9. Guadilla de Villamar

Fragmento de estela de cabecera discoidea elaborada en piedra arenisca de color terroso. Su estado de conservación es deficiente pues carece de una parte del disco. Procede de algún punto indeterminado del término municipal de Guadilla y fue depositada en la iglesia tras realizarse la concentración parcelaria. El bloque mide 44 cm de altura. El disco tiene una amplitud diametral parcial de 31 cm por 13-14 de grosor. El pie alcanza los 18 cm de alto por 10 de espesor y el cuello frisa los 18 cm de amplitud. El anverso exhibe una cruz griega rehundida, dentro de un campo circular rodeado por dos líneas incisas y una bordura periférica lisa (fig.9). El reverso muestra una cruz similar, aunque de dimensiones más modestas.

Las personas entrevistadas del pueblo no conocen ninguna tradición oral sobre ella.

## 2.10. Madrigalejo del Monte

Estela de cabecera discoidea labrada en piedra caliza de color blanco cuya superficie está cubierta por una potente costra de líquenes grises, blancuzcos y amarillentos, amén de algunos musgos en el vástago. Su estado de conservación es deficiente no solo porque le falta una parte del remate del disco, sino también porque sus superficies están muy deterioradas. Se halla al E de Madrigalejo del Monte, en dirección a Madrigal del Monte, en el término de Fuentespuñías, a unos 500 metros antes de la raya entre ambos pueblos, a la derecha del camino que los une. La piedra se conoce con el nombre de El Canto de la Muñeca. Actualmente se encuentra basculada. La parte visible mide 98 cm de altura. El disco frisa los 51 cm de diámetro máximo por 28 de grosor, mientras que el pie alcanza los 51 cm de altura por 31 de anchura en la conexión con el disco y 30 en la base por otros tantos de espesor. El reverso es liso y está picado deliberadamente. En el anverso del disco, orientado hacia el camino, aparece una decoración muy abigarrada y maltratada, pues, en torno a una cruz griega en relieve, se disponen varios signos cruciformes esculpidos: dos cruces griegas de brazos recruzados, cuatro groseras cruces griegas potenzadas rehundidas y restos de otros signos inidentificables, amén de una sencilla cruz griega esculpida en el vástago (fig.10). El canto lleva una cruz de similar técnica, pero más pequeña, así como cinco pequeñas cavidades circulares dispuestas aleatoriamente y un surco longitudinal que solo recorre la parte de la cabecera.

Según la tradición oral, la presencia de la estela obedecería a la celebración, en este mismo lugar, de alguna batalla, tal vez relacionada con la francesada o con el cura Merino, que, debido a su virulencia, ocasionó numerosos muertos.

## 2.11. Montorio

Estela de cabecera discoidea trabajada en piedra arenisca muy exfoliable en capas horizontales y de color marrón. Su estado de conservación es aceptable a pesar de los desperfectos superficiales. Se hallaba al final del camino de La Quintana, al NO del pueblo y a unos 150 metros al oeste del cruce de la carretera vieja. En principio, estuvo a la derecha del mismo camino, pero recientemente se ha recogido con cemento en un alto próximo, a la izquierda, con vistas a la carretera de Aguilar de Campoo. La pieza mide 45 cm de alto. El disco tiene 24 cm de diámetro por 27 de alto y 10-11 de espesor. El pie alcanza los 17 cm de alto, 17 de ancho en el entronque con el disco, 23 en la base rectilínea y 10 de grosor. El anverso del disco lleva una bordura periférica lisa que bordea un campo circular delimitado por una circunferencia rehundida. Dentro del mismo hay una cruz griega rehundida (fig.11). El reverso está muy alterado, pero resulta más sencillo, pues solo lleva una tosca cruz latina rehundida (fig.12). El canto es posible que tuviera un canal central longitudinal, hoy perdido.

Los informadores no recuerdan ninguna leyenda que intente dar una explicación a la erección de esta estela.

## 2.12. Quintanilla-Sobresierra

Estela tabular de cabecera con remate semicircular elaborada en piedra caliza blanca cuya superficie ha adoptado un color grisáceo. Su estado de conservación es bueno. Se hallaba en el camino de Quintanilla a Hontomín, distante medio kilómetro del primero, en el término de San Román. Como alguien removió la tierra circundante a la pieza con la intención de robarla, los vecinos la trasladaron al pueblo y la depositaron en el interior de la antigua casa del médico donde hoy se guarda. El bloque mide 104 cm de altura por 45 de anchura en la base rectilínea. Su grosor oscila entre los 24 del remate y los 27 de la base. El anverso muestra un rectángulo inferior liso, muy a propósito para grabar la inscripción. Sobre él, se dispone un espacio rehundido, delimitado por un resalte, en cuyo interior aparece una cruz provista de tosca peana y con brazos de terminación flordelisada, todo en relieve (fig.13). El reverso es liso, así como el canto, a pesar de haberse grabado una pequeña cruz en el remate de la cabecera.

Según la tradición popular, la estela conmemoraba la muerte de un veterinario, fallecido a consecuencia

de la caída sufrida del caballo que montaba cuando este se desbocó por haberse espantado.

### 2.13. San Martín de Humada

Estela de cabecera discoidea elaborada en piedra arenisca vetada de diversas tonalidades parduscas. En principio, la pieza estaba cubierta de líquenes, pero, al descubrirse y trasladarse, en 2003, de su lugar original a una zona ajardinada existente delante de la puerta de la iglesia, fue limpiada con cepillo. Su estado de conservación es bueno. Esta estela se erigía al norte del pueblo, a la vera del camino a San Mamés de Abar, en el término de El Val. Fue arrancada de su sitio por los vecinos al comprobar que algún desconocido había removido la tierra circundante con la intención de robarla. La parte visible mide 102 cm de alto, a los que habría que añadir otros 30 enterrados, según los informadores. El disco frisa los 41 cm de diámetro por 23,50 de espesor, mientras que el pie, de forma trapezoidal, alcanza los 61 cm de alto por 25 de grueso y 19 de ancho en el entronque con el disco y 28 en la base. La decoración se repite en los discos de ambas caras y consiste en una bordura exterior lisa que enmarca una cruz griega formada mediante el rebaje de los cuatro cuadrantes (figs.14 y 15). En la parte superior del canto lleva un hoyuelo circular.

La tradición oral afirma que este hito recordaba la muerte de un maestro de escuela que viajaba desde Peones de Amaya a San Mamés de Abar. Aunque se ignora la causa exacta del óbito, este debió producirse, según las informaciones de los lugareños, a consecuencia de una caída de la caballería que montaba.

### 2.14. San Pedro Samuel

Estela antropomorfa de cabecera discoidea trabajada en piedra caliza de color blanco. Su estado de conservación es deficiente pues falta la mitad del disco. En principio, se encontraba no muy lejos de la ermita de San Pelayo (Palacios de Benaver), junto al camino a este pueblo, a 2 km al SO de San Pedro Samuel, entre el arroyo de Barrival y una linde de olmos, en el término de La Cantera. Hoy se conserva en un jardín particular de San Pedro Samuel. Su actual propietario la trasladó aquí por el temor a que fuese robada. El bloque mide 78 cm de altura. El disco tiene 52 cm de diámetro por 21-24 de grosor. El pie alcanza los 29 cm de alto, 33 de amplitud en el cuello y entre 17 y 22 de espesor. El disco del anverso lleva una bordura lisa y dentro del campo rebajado una cruz latina sobre peana semicircular, todo en relieve (fig.16). El reverso permanece liso.

Al parecer, recordaba la muerte de una persona, pero los informantes no conocían más pormenores.

### 2.15. Yudego

Estela de cabecera discoidea labrada en piedra caliza de color blanco. Su estado de conservación es bastante bueno, a pesar de que se encuentra suelta y expuesta al robo. Se halla a 500 metros del caserío, junto a la carretera que va a Villandiego, a la derecha, en el término de Fuente de San Mamés. La pieza mide 65 cm de altura. El disco alcanza los 38,50 cm de diámetro por 17 de espesor. El pie, de forma prismática, tiene 33 cm de alto por 22 de ancho en el entronque y 23,50 en la base rectilínea por 14 de grosor. El disco del anverso exhibe una cruz latina rehundida provista de una peana triangular (fig.17). En el reverso aparece una cruz de similar factura y técnica, pero carente de peana (fig.18).

Según nuestros informadores, no se ha conservado ninguna tradición popular con respecto a esta estela.

## 3. CONCLUSIONES GENERALES

A pesar de la deficiente conservación de algunas de estas estelas -pues carecen de parte del pie o de su totalidad-, la mayoría de ellas parece corresponder al tipo de estela de cabecera discoidea, a excepción de cuatro ejemplares que reproducen modelos antropomorfos. La pieza de Quintanilla-Sobresierra debe excluirse de este conjunto tipológico pues fue concebida, en principio, para llevar inscripción, a juzgar por la presencia de un espacio idóneo para grabar el epígrafe y por repetir los prototipos de muchas estelas epigráficas contemporáneas de la provincia de Burgos (Campillo 2004: 415-451; Campillo 2006/7: 371-386).

Como es de suponer, debido a la modernidad de las piezas, el estado de conservación de las mismas es, en general, bueno, a excepción de aquellos ejemplares mutilados por la rotura del pie y por los desperfectos sufridos en los bordes del disco.

El material utilizado en la fabricación de estas piezas es prioritariamente la caliza, apareciendo únicamente cuatro ejemplares en arenisca, que, sintomáticamente, coinciden con pueblos localizados en llanuras fluviales o con formaciones litológicas de naturaleza arenosa. Por tanto, el predominio de los terrenos calizos en la provincia burgalesa determina, en gran medida, el empleo de este material en la mayoría de las estelas documentadas, siendo de destacar la abundancia de coqueras, inherentes a las calizas de los páramos.

La talla de la superficie de estas muestras estelicas es bastante tosca e inhábil, a pesar de existir alguna rara excepción cuya factura está provista de un cierto alisamiento. Con todo, el aspecto general es más bien

pobre y basto. Los motivos decorativos carecen de finura y, por tanto, de belleza formal y de atractivo. La rusticidad es aún más palpable en el reverso, en especial si este permanece liso, y, sobre todo, en el canto y en el pie que, casi siempre, muestran un desbastado muy incipiente.

Exceptuando la estela de Quintanilla-Sobresierra, que no reproduce la tipología característica de los bloques anepigráficos, la altura de los mismos varía considerablemente, yendo desde los excepcionales 102 cm de San Martín de Humada (a los que habría que añadir la parte enterrada) a los 45 de Montorio. Sin embargo, en bastantes ejemplares es imposible conocer con exactitud su altura completa, bien por haber desaparecido el vástago o bien por permanecer este bajo tierra.

El conocimiento de los diámetros del disco es, *a priori*, posible pues, aunque su conservación sea parcial, resulta fácil calcular sus medidas primitivas. El eje mayor se documenta en la estela nº 3 de Avellanosa del Páramo con 65 cm de diámetro, y el menor aparece en la de Montorio con apenas 24. No obstante, la mayoría se halla entre los 40 y 50 cm. Los espesores de los discos tampoco son uniformes, incluso la misma pieza suele ofrecer oscilaciones que, excepcionalmente, alcanzan los 4 cm entre el remate de la cabecera (más fino) y el entronque con el vástago (más grueso), como se aprecia en la estela nº 3 de Avellanosa del Páramo. El grosor mayor se da en Madrigalejo del Monte con 28 cm; y el menor, en Montorio con 10. Sin embargo, la media fluctúa entre los 13 y los 20 cm.

Los pies, cuando se conservan, adoptan una forma groseramente trapezoidal o prismática, con anchuras algo mayores en la base, casi siempre de perfil rectilíneo, con un máximo de 48 cm en el ejemplar nº 4 de Avellanosa del Páramo y un mínimo de 18 cm en el nº 2 de Guadilla de Villamar. En cambio, las amplitudes menores se dan en la conexión con el disco y oscilan entre los 32 y los 17 cm. Su grosor suele ser algunos centímetros mayor que en el disco, pero también presenta una variación ostensible entre la base del pie, más gruesa, pues llega a los 30 cm en Madrigalejo del Monte, y el entronque discal cuyo mínimo se encuentra en la nº 2 de Guadilla de Villamar y en Montorio con 10 cm.

En general, estos parámetros tipométricos no desentonan de los documentados en estelas medievales de la provincia de Burgos (Cadiñanos 1993: 239-268) ni de otras provincias próximas como Soria (De la Casa y Doménech 1983: 164-167), Guipúzcoa (Aguirre 1991: 107-108) o Navarra (Arrese y Leza 1991: 399-414) por citar solo las más conocidas.

Todas estas muestras exhiben un disco decorado en los anversos, así como en los reversos, salvo en cinco ejemplares en que estos últimos permanecen lisos.

Frecuentemente, los motivos decorativos del anverso se repiten en el reverso aunque, a veces, introduciendo modificaciones y una mayor tosquedad. Dentro del repertorio ornamental hay un predominio de la cruz griega, bien reproduciendo modelos sencillos o cruces patadas. Por el contrario, la cruz latina solo aparece en cuatro piezas si bien todas ellas portan una base con peana, casi siempre sencilla y de forma triangular. Estas mismas pautas ornamentales con un predominio de los temas cruciformes se observan en otras provincias como Cantabria (Martín 2004: 420-422), Soria (De la Casa y Doménech 1983: 144-151), Guipúzcoa (Aguirre 1991: 110-111), etc.

Las técnicas empleadas para la decoración de las estelas anepigráficas son el relieve y el rehundido. El primero se obtiene mediante el esculpido de los espacios circundantes al motivo decorativo a fin de que este quede en resalte. El rehundido, en cambio, se consigue mediante el rebaje del propio motivo ornamental. La decoración aparece localizada en el disco, pero, en Madrigalejo del Monte se dispone también en el pie (una cruz sencilla grabada) y en el canto (hoyuelos o concavidades circulares, asimismo presentes en la estela de San Martín de Humada y en otras burgalesas ya publicadas (Campillo 2004: 429 y 449).

Estos hitos recordatorios se hincaban directamente en la tierra, pero llama la atención el sistema de basamento utilizado por la estela de Cobos junto a la Molina, similar a otros procedimientos empleados en las cruces inéditas de Mozuelos y Terradillos de Sedano o evocados en estelas tabulares como la de Quintanilla-Sobresierra (Campillo 2007: 49), ambos característicos de finales del siglo XIX.

La ubicación de estas estelas se realiza mayoritariamente junto a caminos. Sin embargo, hay algunas que aparecen en medio de una finca (Cobos junto a la Molina) o en una linde (Yudego y los números 2 y 3 de Avellanosa del Páramo). Solo el ejemplar nº 1 de Avellanosa del Páramo escapa a esta relación ya que se encontraba sobre un cerro.

Estos tipos de emplazamientos son bastante frecuentes en las estelas de camino estudiadas por Aguirre (1991: 112) y Argandoña (2001: 4-11) en el País Vasco y Navarra y por nosotros (Campillo 2004: 440-441; 2006/7: 382-383) en la provincia de Burgos.

La causa principal de fallecimiento, según la tradición oral, fue la caída de la persona de la caballería que montaba. Así se constata en Avellanosa del Páramo nº 2 y 4, Quintanilla-Sobresierra y San Martín de Humada. No obstante, hay bastantes casos en que se ignora la causa de la muerte, quizá por no habernos topado con el informador adecuado o quizá por haberse encontrado a la persona ya muerta en descampado. En cambio, en Corralejo la persona fue devorada por

los lobos. Esta circunstancia se constata también en las estelas guipuzcoanas de Idiazábal, Olaberría y Ormaiztegui (Aguirre 1991: 113). En cambio, en Avellanosa del Páramo nº 3 los novios fallecieron a consecuencia de las inclemencias meteorológicas relacionadas con un temporal de nieve y bajas temperaturas. En Madrigalejo del Monte se recuerda una batalla, quizás habida durante la época de la francesada, hecho parecido asimismo documentado por Aguirre (1991: 98 y 113; 1995: 120) en la estela de guipuzcoana de Zeráin. En Avellanosa del Páramo nº 2 pudo deberse al disparo de un arma de fuego.

Según esto, estas causas de muerte no difieren mucho de las adelantadas por Aguirre (1991: 113) para Guipúzcoa ni las expuestas por nosotros (Campillo 2004: 441; 2006/7: 385-386) para las estelas epigráficas burgalesas más modernas.

Esta primera aproximación al estudio de las estelas anepigráficas de época reciente en la provincia de Burgos ha permitido constatar una mayor concentración geográfica de estos modelos en torno al centro-oeste de la capital, precisamente allí donde también hay una mayor proliferación de estelas epigráficas postmedievales (Campillo 2004: 443), sin duda en gran medida coetáneas. Esta coexistencia podría estar respaldando dos tipos de manifestaciones distintas de una misma realidad. Las estelas anepigráficas podrían haber sido fabricadas por familias con escaso poder adquisitivo, mientras que las estelas epigráficas habría que relacionarlas con personas de un nivel económico algo más boyante, que, a la postre, les permitía encarar la labra de estos hitos recordatorios a canteros foráneos, conocedores del arte de la cantería y más hábiles en el grabado de los caracteres epigráficos.

El aspecto tosco de las piezas anepigráficas obedece, sin duda, a que fueron labradas por algún cantero local con conocimientos muy rudimentarios de la cantería o, incluso, por algún familiar o deudo del difunto, deseoso de dejar constancia del suceso luctuoso y no de su pericia artística.

A juzgar por las características formales de estas muestras así como por la escasa habilidad técnica demostrada por sus artífices, se puede concluir que este tipo de estelas son muy recientes, pues a lo sumo podrían tener poco más de cien años de antigüedad. Esta deducción viene, además, refrendada por la tradición oral. Por tanto, estos vestigios estéticos están muy alejados de sus prototipos cristianos de la Edad Media aunque reproducen la misma tipología y emplean el mismo repertorio ornamental, si bien muy simplificado.

Indudablemente, este tipo de estelas aisladas y erigidas en parajes despoblados debe considerarse de cronología muy reciente, casi siempre situada dentro del último tercio del siglo XIX y el primero del XX.

A tenor de los datos proporcionados por este lote de estelas burgalesas, la inmensa mayoría de las mismas, cuando no todas, se erigieron en despoblado, alejadas pues de todo núcleo de población. Se colocaron en caminos, lindes, fincas de cultivo, etc. Es decir, allí donde la persona fue sorprendida por la muerte cuando estaba realizando sus faenas agrícolas o ganaderas, o también allí donde sufrió un accidente cuando viajaba. O sea, allí donde la muerte le sorprendió en plena actividad y de forma inesperada. Esto mismo sucede con otras muestras afines documentadas en el País Vasco y Navarra, por citar solo las zonas geográficas más próximas (López de los Mozos 2004: 44-45).

Conviene recordar que en estos parajes nunca ha habido poblamiento ni tampoco cementerios. Por eso, estos hitos solo sirven para recordar a la posteridad el lugar donde se produjo la muerte de una persona, ya casi siempre de nombre desconocido debido a los años transcurridos, a no registrarse el nombre del difunto o por estar el lugar muy distante del pueblo.

No obstante, este monumento material se erigió también para que los transeúntes, al verlo, se santiguaran y rezaran alguna oración por la salvación del alma del difunto. Se supone, pues, que la víctima no había tenido tiempo de confesar sus pecados ante un sacerdote y que, por tanto, su alma no podía salvarse sin pasar antes por el purgatorio.

Paradójicamente, en algunas ocasiones, esta deducción resultaría improbable o cuando menos ineficaz. Es cierto que el nombre del muerto es recordado por contemporáneos y por la gente que lo conoció en vida, pero, con la sucesión de dos o tres generaciones más, difícilmente alguien podría rezar por la salvación de una persona si desconocía la identidad del difunto y la propia estela anepigráfica no la registraba.

La mayoría de estas piezas se erigió en el lugar exacto donde se produjo el óbito, aunque en algunos casos la estela debió trasladarse a parajes próximos, pero más visibles (altos), transitados (caminos) o improproductivos (lindes de finas), como también se ha supuesto para otros lugares (López de los Mozos 2004: 44). Lógicamente, la mayoría de las estelas anepigráficas se colocó junto a vías transitadas por los vecinos, en las fincas donde realizaban las faenas agrícolas o en los montes donde cuidaban sus ganados o cortaban leña. Si la muerte les sorprendía en una finca, el hecho más común era levantar la estela en la linde más inmediata y, a ser posible, en lugar notorio, visible y cercano a cualquier camino. El caso de la de Cobos junto a la Molina, erigida dentro de la misma finca donde tuvo lugar el suceso, quizá sea producto de una decisión posterior, tomada a raíz de la concentración parcelaria, pero que, en principio, ocuparía la linde de alguna finca hoy desmontada.



La omnipresencia de la cruz, con sus distintas variedades tipológicas, no solo permite atribuirles a una época cristiana, sino también otorgarles un carácter sacro como era el de cristianizar el lugar donde se había producido una muerte repentina e inesperada (Úkar 1994a: 295; Úkar 1994b: 387-388; López de los Mozos 2004: 65).

En muchos casos, ha pervivido algún tipo de leyenda oral que justifica la presencia de estas estelas aunque, a veces, aquella sea muy breve y se reduzca simplemente a decir que allí murió una persona. Sin embargo, lo más llamativo, de ahí su modernidad, es que la muerte suele relacionarse con alguna persona conocida por los más viejos del lugar o con algún pariente del difunto que la gente mayor ha conocido. Lo más frecuente es que el nombre del difunto se haya olvidado, pero a veces se recuerda el grado de parentesco que tenía con alguno del pueblo o incluso la profesión que desempeñaba (maestro, veterinario...). Estos pormenores también han sido constatados en Guipúzcoa por Aguirre (1991: 113).

A pesar de esta modernidad y de que la tradición oral nos proporcione ciertos datos personales -que habría que contrastar pues casi nunca son claros ni aportan el nombre ni el apellido del difunto-, existen muchas dificultades para identificar estas noticias con una persona concreta debido a que hay que manejar libros de difuntos muy recientes (casi siempre con una antigüedad inferior a cien años), guardados en los distintos pueblos o en el Archivo Diocesano de Burgos y prohibida su consulta por ley.

Con todo, este tipo de estelas anepigráficas no proporciona rasgos de interés y menos aún novedades con respecto a los motivos decorativos. Tampoco aportan datos personales del difunto como podría ser su nombre, edad, vecindad, año del fallecimiento, etc.; referencias que, en general, sí aparecen en los modelos epigráficos coetáneos (Campillo, 2004: 415-451; Campillo 2006/7: 371-386).

Así pues, se trata de piezas de escaso valor documental ya que solo tendrían un cierto interés para la gente del lugar donde se encuentran emplazadas, especialmente para los descendientes o familiares del difunto. No obstante, todas ellas son muestras de la pervivencia, en épocas recientes, de un hito recordatorio cristiano dentro de estas áreas geográficas de la provincia de Burgos donde, hasta la fecha, no había constancia documental de ello (Cadiñanos 1993: 239-268).

Estas piezas han despertado poco interés, no solo por su modernidad o por su tosquedad, sino también porque son muestras rurales con escaso o nulo valor artístico y museístico. Estos rasgos, sin embargo, no explicarían satisfactoriamente el hecho de que no hayan sido estudiadas con anterioridad en nuestra

provincia. La postergación se debe al desconocimiento de su existencia por parte del investigador ya que estos bloques se encuentran emplazados en descampado y lejos de los núcleos de población.

Estas estelas anepigráficas constituyen las últimas muestras rurales de una tradición cristiana muy arraigada en nuestra provincia que hunde sus raíces en épocas prerromanas, se desarrolla durante la romanización y florece con el triunfo del cristianismo, a finales del Románico y principios del Gótico.

La tradición de las estelas discoideas pervivió en muchos pueblos burgaleses. Los canteros modernos y contemporáneos, impregnados de una fuerte religiosidad cristiana y deudores de los prototipos medievales cristianos, se inspiraron en piezas anteriores existentes en el mismo lugar (Guadilla de Villamar, Montorio, Quintanilla-Sobresierra...) o en lugares muy próximos y procuraron reproducir sus formas y sus motivos decorativos de forma mimética, pero indudablemente mediatizados por la clerecía rural. Esta tradición ha pervivido con gran fuerza hasta finales del siglo XIX y ha continuado, de forma más débil, en el primer tercio del XX, según permiten asegurar los estudios de estelas epigráficas de la provincia de Burgos (Campillo, 2004: 415-451; Campillo 2006/7: 371-386).

No obstante, la tradición de la estela discoidal, dentro de este ámbito burgalés que no se ha considerado hasta ahora tan prototípico como los del País Vasco y Navarra, ofrece muestras cada día más numerosas y variadas. Esto probaría el fuerte arraigo de estas prácticas en el mundo rural, al menos en ciertos pueblos del centro de la provincia de Burgos, así como la existencia de manifestaciones de una religiosidad cristiana que guarda ciertas concomitancias con la observada en el País Vasco y Navarra (Aguirre 1991: 121-122).

A pesar del escaso valor conferido a estas estelas, la realidad es que, según las referencias orales recogidas en numerosos pueblos (San Martín de Humada, Olmillos de Sasamón, Yudego, Madrigal del Monte, etc.), antiguamente hubo muchas estelas más, casi siempre desaparecidas en épocas muy recientes, sobre todo a raíz de las obras de la concentración parcelaria y del éxodo rural, pero también debido al desinterés de los lugareños por su conservación y a la rapiña de los explotadores furtivos.

En suma, merece la pena recoger y publicar este tipo de estelas anepigráficas, no solo porque están desapareciendo de los lugares donde fueron erigidas, bien por ser objeto de expolio, bien por haber sido enterradas a raíz de la concentración parcelaria o trasladadas a los núcleos de población, sino sobre todo porque constituyen una manifestación ancestral de la religiosidad popular de nuestros pueblos en épocas muy recientes.

**BIBLIOGRAFÍA****Aguirre Sorondo, A.**

1991 *Estelas discoidales de Gipuzkoa. Origen y significado*, Sociedad Guipuzcoana de Ediciones y Publicaciones, Donostia.

**Argandoña Ochandorena, P.**

1998 “Estelas de cementerio y de camino en Navarra”, *Boletín Informativo sobre las Estelas Discoideas* 21, 6-12.

2001 “Dos estelas de camino en recuerdo de un trágico suceso”, *Boletín Informativo sobre las Estelas Discoideas* 25, 4-11.

**Arrese Villanueva, P.; Leza Gorri, A.M.**

1994 “Tipometría de las estelas discoideas de Navarra”, *Cuadernos de Sección. Antropología-Etnografía* 10, 397-416.

**Cadiñanos Bardeci, I.**

1993 “Estelas discoideas en la provincia de Burgos”, *Boletín de la Institución Fernán González* 207, 239-268.

**Campillo Cueva, J.**

2004 “Las estelas epigráficas de época postmedieval en la provincia de Burgos”, *Boletín de la Institución Fernán González* 229, 415-451.

2006/7 “Nuevas estelas epigráficas de época moderna en el norte de la provincia de Burgos”, *Kobie (Serie Antropología Cultural)* 12, 371-386.

2007 “Las estelas pluripersonales de Miraveche y Quintanilla-Sobresierra (Burgos)”, *Estudios Mirandeses* 27, vol. A, 45-55.

**Casa Martínez, C. de la; Doménech Esteban, M.**

1983 *Estelas medievales de la provincia de Soria*, Diputación Provincial de Soria, Soria.

**López de los Mozos, J. R.**

2004 *La estela y la muerte*, Actas del VII Congreso Internacional de Estelas Funerarias, tomo I, Fundación Marcelino Botín (ed.), Santander 33-72.

**Martín Gutiérrez, C.**

2004 *Estelas funerarias en Cantabria*, Actas del VII Congreso Internacional de Estelas Funerarias, tomo II, Fundación Marcelino Botín (ed.), Santander 403-443

**Úkar Muruzábal, J.**

1994a *Ayer y hoy de la estela discoidea en Navarra*, Cuadernos de Etnología y Etnografía de Navarra 64, Institución Príncipe de Viana, Pamplona.

1994b “Simbología de la cruz en las estelas de Navarra”, *Cuadernos de Sección. Antropología-Etnografía* 10, 381-396.



**Fig. 1.** Avellanosa del Páramo. Anverso de la estela nº 1.



**Fig. 2.** Avellanosa del Páramo. Anverso de la estela nº 2.



**Fig. 3.** Avellanosa del Páramo. Anverso de la estela nº 3.



**Fig. 4.** Avellanosa del Páramo. Anverso de la estela nº 4.



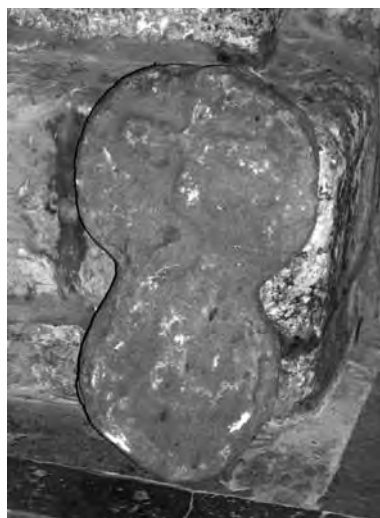
**Fig. 5.** Castrillo de Rucios. Anverso de la estela.



**Fig. 6.** Cobos junto a la Molina. Anverso de la estela.



**Fig. 7.** Cobos junto a la Molina. Reverso de la estela.



**Fig. 8.** Guadilla de Villamar. Anverso de la estela nº 8.



**Fig. 9.** Guadilla de Villamar. Anverso de la estela nº 9.



**Fig. 10.** Madrigalejo del Monte. Anverso de la estela.



**Fig. 11.** Montorio. Anverso de la estela.



**Fig. 12.** Montorio. Reverso de la estela.



**Fig. 13.** Quintanilla-Sobresierra. Anverso de la estela.



**Fig. 14.** San Martín de Humada. Anverso de la estela.



**Fig. 15.** San Martín de Humada. Reverso de la estela.



**Fig. 16.** San Pedro Samuel. Anverso de la estela.



**Fig. 17.** Yudego. Anverso de la estela.



**Fig. 18.** Yudego. Reverso de la estela.